

ESPECIAL

CIBER SUCESOS

Investigación, Tendencia y Concientización



Cuentos de ciberseguridad
para niños



CSIRT

Equipo de Respuesta ante Incidentes
de Seguridad Informática

145 8712 7884
888 4821 5541

CSIRT es el Equipo de Respuesta ante Incidentes de Seguridad Informática del Gobierno de Chile. Su misión es reducir los riesgos de la ciberseguridad en las redes del Gobierno de Chile, asesorando a las diferentes organizaciones que lo componen, actuando como socio estratégico en la defensa de las amenazas y colaborando para brindar mayor seguridad y robustez a las infraestructuras del Estado.

¿Cómo lo hacemos?

Contamos con un equipo multidisciplinario de profesionales y las tecnologías para proveer de asistencia técnica y logística a nuestros beneficiarios, así como prevenir la explotación de vulnerabilidades y actuar oportunamente frente a amenazas y ciberataques.

MONITOREO
DE LAS PLATAFORMAS
DE INTERNET
DE ORGANISMOS
PÚBLICOS Y PRIVADOS

24/7

INVESTIGACIÓN
Y CAPACITACIÓN
PARA ENFRENTAR
LAS AMENAZAS DEL
FUTURO

DETECCIÓN DE
VULNERABILIDADES DE
SITIOS Y
SISTEMAS WEB
DEL ESTADO

GESTIÓN DE
INCIDENTES Y
DIFUSIÓN DE
MEDIDAS
PREVENTIVAS

INCORPORACIÓN
DE NUEVAS
TECNOLOGÍAS Y
HERRAMIENTAS
DE SEGURIDAD
INFORMÁTICA

MEJORA CONTINUA
DE LOS ESTÁNDARES
DE CIBERSEGURIDAD
DEL PAÍS



Alianza del
Pacífico



CSIRTamericas.org



MERIDIAN
Connecting and Protecting



INDICE

- pag. 04 Editorial
- pag. 05 Gatosaurio y las manzanas doradas
- pag. 07 La oreja de Zeus
- pag. 09 La clave de mi seguridad
- pag. 13 Que PaVos más caros
- pag. 15 ¡Yo quiero ser Influencer!
- pag. 17 Nina la chica transparente
- pag. 21 Salvada de Milagros
- pag. 23 Una mala Idea
- pag. 27 Coacervado Viralizado



CIBER SUCECOS

Investigación, Tendencia y Concientización

cibersucesos@interior.gob.cl

Director: Carlos Landeros Cartes

Jefa de contenidos y edición:
Katherina Canales Madrid

Colaboradores equipo CSIRT:
Máximo Pacheco Zamorano, 6 años
Carolina Covarrubias
Cristobal Hammersley
Ramón Rivera
Marcelo Quezada
Hernán Espinoza

Diseño y diagramación: Jaime Millán

EDITORIAL



Carlos Landeros Cartes
Director Nacional
CSIRT de Gobierno

Mirar hacia ambos lados antes de cruzar una calle. No aceptar invitaciones de personas desconocidas. No correr por las escaleras. Tal como desde los inicios del tiempo, padres y madres hemos traspasado a nuestros hijos los consejos básicos para que estén seguros y eviten accidentes dentro de casa y fuera de ella, los adultos de hoy debemos además enseñarles a los niños las formas de protegerse al usar internet, participar de juegos online y de las omnipresentes redes sociales.

Y tomando igualmente inspiración en lo tradicional, como CSIRT decidimos este mes en que celebramos a los niños, publicar una serie de cuentos que nos ayuden a explicar estas buenas prácticas de la vida en línea, buscando emular las moralejas de las fábulas que todos conocimos cuando niños en un contexto del siglo XXI.

Para hacerlo pedimos ayuda a nuestros propios funcionarios, quienes hicieron un espacio entre sus numerosas tareas protegiendo y promoviendo la ciberseguridad de nuestro país para idear pequeñas historias que nos hablan de temas que nuestros niños deben saber. Orgulloso estoy de mi equipo, apasionado con la Ciberseguridad y de contribuir siempre en todas las aristas de esta, para con ello tener un Chile más Ciberseguro. Les agradezco enormemente su compromiso, muchas gracias Carolina, Katherina, Ramón, Hernán, Cristobal, Marcelo y Jaime, porque además de sus labores de todos los días, en este servicio 24/7 y de su gran vocación pública; asumieron la responsabilidad de salir de lo común y liberar sus lados creativos e infantiles para hacer posible este proyecto.

Fue un desafío para muchos de ellos, acostumbrados a sus labores como especialistas técnicos, periodistas y abogados de ciberseguridad. Por lo mismo estoy muy agradecido de que hayan logrado un resultado tan satisfactorio, para poder compartirlo con la comunidad y ayudar a la difusión de prácticas ciberseguras entre la ciudadanía, desde sus edades más tempranas.

En definitiva, los cuentos de esta edición especial de Agosto, en el mes de los niños versan sobre el ciberbullying, el sexting, las compras por internet y los juegos en línea, los riesgos de exponer demasiada información personal en las redes sociales y de relacionarse con personas que dicen ser nuestros amigos pero que no sabemos quiénes son en realidad, de la importancia de contar con contraseñas seguras, de cómo solo debemos publicar imágenes de quienes nos hayan autorizado previamente para hacerlo, y sobre desarrollar nuevas aplicaciones tecnológicas sin tener en cuenta desde un primer momento a la ciberseguridad. Organizamos los cuentos pensando, en términos generales, que vayan desde aquellos para los niños más chicos hasta los que tratan temas dirigidos a los adolescentes.

Esperamos que puedan servir a nuestros lectores para que enseñen a sus hijos las formas seguras de interactuar con la tecnología, y así colaborar para mejorar la ciberseguridad de todo el país partiendo de lo más importante que tenemos, nuestros niños, en el mes dedicado a celebrarlos.

Gatosaurio y las manzanas doradas

Autor: Máximo Pacheco Zamorano, 6 años



-¡¡¡Hola!!! Cómo te llamas?
-Gatosaurio
-¿Eres un niño?
-No, soy un personaje de Minecraft
-¿Por qué brilla tu traje?
-Porque es de diamante, igual que mi espada, pero mi escudo es de piedra con madera.

-¿Qué es Minecraft?
-Un mundo cuadrado donde puedes construir todo lo que quieras
-¡¡¡Wow!!! ¿Entonces no hay malos?
-Si hay malos, están los zombis, los esqueletos, las arañas, los enderman y los ghost que tiran bolas de fuego y todos ellos obedecen a Herobrine, por eso son malos.

-¿Y cómo los controla para que sean malos?
-Los pone a todos adentro de un spawner que es como una cárcel en forma de cubo y ellos están ahí hasta que pueden escapar por los agujeros que hay en las paredes.

-¿Y todos son siempre malos o alguna vez pueden ser buenos?
-No, ellos pueden llegar a ser buenos, son malos porque nunca han recibido amor y cuando tú los ves, te asustas entonces te alejas y les quieres pegar y ellos solo te quieren atacar y tirar flechas. Ellos son buenos en una parte de su mente, pero Herobrine los controla mostrándoles que él tiene muchos poderes.



-¿Cómo le enseñamos a Herobrine que es mejor ser bueno?
-Yo creo que si le pudiéramos dar un abrazo a Herobrine se transformaría en Steve.

-¿Y quién es Steve?
-Steve es el bueno que está atrapado dentro de Herobrine. Todos tenemos un bueno adentro, incluso cuando tenemos mucha rabia y estamos enojados, pero a veces no lo dejamos salir. Pero hay una cosa que, sí puede curar a todos, incluso a los aldeanos y son las manzanas doradas. Las manzanas doradas mejoran porque tienen muchos poderes mezclados que sacan todo lo malo y cuando te la comes te quedas bueno.

-¿Y que hacen los buenos?
-Caminan tranquilos por todas partes, saludan, sonríen, se cuidan y si ven a alguno que es malo les dan manzanas doradas, pero no se las pueden entregar en la mano, se las tienen que tirar, porque si se acercan a dárselas ellos no entienden y cómo solo saben atacar entonces los atacan. En la vida real tenemos que buscar manzanas doradas que con sus poderes hacen entender a los zombis que tienen que ser buenos, y si tú ya eres bueno y te comes una manzana dorada también te da poderes de protección, de salud, te da fuerza y puedes saltar muy alto.

La oreja de Zeus

Autor: Katherina Canales





Pedro era un niño hermoso, la luz de los ojos de sus padres. Siempre le contaban la historia que el día que nació le ganaron una batalla al cielo que quería quedarse con él, que tuvieron que luchar con Zeus, y la pelea estuvo tan dura que perdieron su orejita, la que desde ese día escucha para Zeus todos los secretos de los niños.

Un día de invierno, Pedro llegó a su casa después del colegio y les preguntó a sus papas:
-¿Que es el ciberbullying?

Su padre preocupado, le respondió:

-Por qué, Pedro, ¿alguien te molesta en el colegio, o por internet?

-No, papá, es mi amigo Alberto. Hoy día en la clase la profesora habló sobre eso, él estaba incómodo y después se vino triste en el furgón, ni siquiera quiso que jugáramos Roblox.

Su papá le contestó:

-Pedro, ¿te acuerdas del cuento del patito feo? ¿Ese que te contábamos con tu mamá cuando eras más pequeño antes de dormir? ¿Y lo triste que te ponías cuando sus hermanos y su mamá no lo querían, lo molestaban e incluso lo rechazaban porque era distinto?. En esencia el ciberbullying es eso, cuando juzgamos a alguien por su apariencia, lo molestamos y no pensamos en sus sentimientos o como le podrían afectar nuestros comentarios, y lo hacemos por internet, usando por ejemplo, las redes sociales.

Luego de escuchar a su papá, Pedro le contestó:

-Tienes razón, ustedes siempre me han enseñado que la belleza reside en nuestro interior y que las diferencias en lugar de ser defectos, son las cualidades que nos hacen especiales, únicos. Mañana le voy a contar a Alberto la historia de mi nacimiento y que le di mi orejita a Zeus para que pueda escuchar los secretos de los niños, y si alguien lo está molestando, hablaremos con la profe para que nos pueda ayudar.



La clave de mi seguridad

Autor: Carolina Covarrubias

Agustín es un niño que se caracteriza por ser un buen amigo, buen alumno en el colegio, es fanático del fútbol y de la música.
Al cumplir 12 años, sus papás, no muy convencidos, le regalaron un celular.



– ¡Muchas gracias mamá y papá! Ahora podré comunicarme más con mis compañeros de curso, ya todos tienen un celular y así no estaré fuera de los grupos y de las conversaciones. –exclamó muy contento Agustín.

– Nos alegramos que te haya gustado tu regalo. –le respondieron sus papás, aunque sin decirle a Agustín que ellos no estaban seguros de que tuviera la madurez suficiente para manejar un celular, o si realmente era necesario.

– ¡Estoy feliz! –contestó Agustín– Voy a avisarles a todos que tengo celular, además, aprovecharé de buscar videos de mis ídolos del fútbol.

Agustín abrió cuentas en todas las redes sociales y comenzó a seguir inmediatamente a Ignacia, una adolescente de 13 años con muchos seguidores en sus redes sociales. Muy linda y simpática, ella iba un curso más arriba en su mismo colegio.

Con el paso de los días, los papás de Agustín se dieron cuenta que estaba mucho tiempo conectado a su celular y no sabían qué hacía.



– Agustín, ¿qué haces tanto tiempo en tu teléfono?
–le preguntó su papá.
– Veo fotografías de mis compañeros, escucho música, nada relevante –le contestó Agustín.

Sus papás, que no entendían mucho de las redes sociales, no preguntaron más y se quedaron tranquilos con las respuestas de Agustín.

Sin embargo, Agustín pasaba gran parte del día viendo las fotos y videos que subía Ignacia, soñando con algún día poder hablar con ella y decirle todo lo que le gustaba. Pero no se atrevía, ya que Ignacia era más grande que él y a todos sus amigos les encantaba, por lo que veía muy pocas posibilidades de que ella se fijara en él.

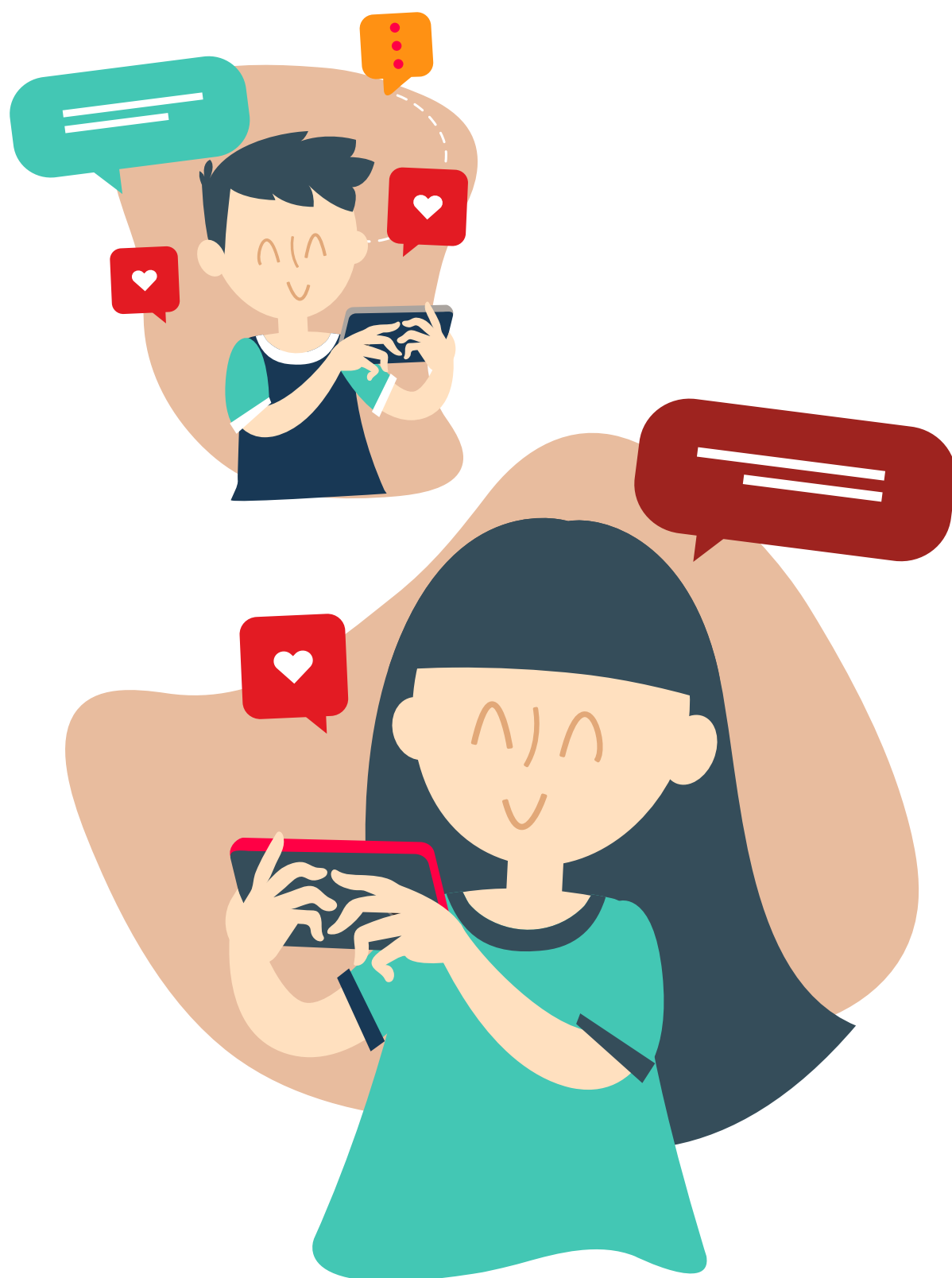


Un día en el colegio, después de educación física, Agustín junto a sus compañeros se encontraban en los camarines, y Sergio, un compañero de curso, le sacó su celular de su mochila sin que se diera cuenta.

– Hagámosle una broma a Agustín. No tiene contraseña su celular, así que es muy fácil entrar –le dijo Sergio a otros compañeros.
– ¡Miren! Las redes sociales están abiertas y sigue a Ignacia, escribamos algo en su nombre –sugirió Juan.

“Estoy enamorado de ti”, “¿Juntémonos después del colegio?”, “No puedo vivir sin ti”, “Soy Agustín de 6to básico, ¡te quiero!”, eran algunos de los mensajes que publicaron los compañeros de Agustín en las fotos de Ignacia.

– ¡¿Qué hacen con mi celular?! –preguntó enojado Agustín.
– Jajajajajaja eres el nuevo enamorado de Ignacia –le dijeron los compañeros de Agustín.
Al descubrir lo que escribieron sus compañeros, Agustín se descontroló. Comenzó a darse cuenta de que todos podían leer los comentarios que estaban con su nombre, y que él no había escrito ni autorizado.





– Ignacia sabrá que me gusta y se reirán de mí
–pensaba Agustín.

Y así fue, mientras caminaba por los pasillos del colegio tanto sus compañeros como otros alumnos lo molestaban. La rabia y la pena inundaban a Agustín, quien decidió eliminar sus cuentas en redes sociales y alejarse de sus compañeros. No quería ir al colegio y se encerró en su casa, con mucha vergüenza de algo que él no había hecho, pero sí sentía.

Sus papás no lograban entender qué le pasaba a su hijo, y sentían impotencia de no poder ayudarlo.

Agustín se sentía tonto al no ser cuidadoso. Se dio cuenta de la importancia de tener una clave de seguridad. Se sentía vulnerado y expuesto por una broma que parecía insignificante para el resto, pero que para él fue la experiencia que lo hizo tener mayor conciencia de la importancia de cuidar su información personal y el acceso a sus cuentas, a través de la creación de contraseñas robustas, diseñadas con la ayuda de sus padres.



Que PaVos más caros

Autor: Katherina Canales



Tomás era un niño fanático del video juego Fortnite, sus padres le permitieron descargarlo para sus vacaciones y se había vuelto un amante de Battle Royale. Disfrutaba mucho jugarlo, sobre todo de los emotes, su objetivo antes que terminara el verano era convertirse en el único sobreviviente.

Cuando sacaba buenas notas o ayudaba en las labores de la casa, sus padres lo premiaban con pequeñas cantidades de dinero que Tomás destinaba a adquirir paVos que luego usaba para comprar skins, personajes, envoltorios, gestos y pases de batalla.

Aunque disfrutaba jugando, a veces se impacientaba por tener que lootear por todo el mapa. Solo algunas veces había tenido la suerte de encontrar "llamas" con tesoros, y deseaba profundamente no morir en manos de la tormenta. Aunque generaba tácticas, estas no eran suficientes para lograr su objetivo.

Un día, sus padres tuvieron que viajar y lo dejaron en casa a cargo de su tía Ximena. Pese a que no le agradaba la idea de quedarse en casa, esta sería la ocasión perfecta para jugar toda la noche y lograr su objetivo.



Llegado el día, le dijo a su tía que estaba cansado y que se dormiría temprano, pero ya sabemos cuál era su real intención. A medida que avanzaba el juego sin mucho éxito, decidió ayudarse un poco y fue en busca de la tarjeta de crédito de su papá, la cual muchas veces lo había visto usar y así comprar los tan ansiados paVos.

Debido a la euforia y vencido un poco por el sueño... Tomás no se dio cuenta de la suma que había gastado, hasta que llegó su papá triste y angustiado porque lo habían despedido de su trabajo. Lo recuerda Tomás: "Desde ese día todo nos fue mal, había gastado en mis compras mucho dinero desde la tarjeta que le habían asignado en su trabajo a mi papá. Y al no poder hacer frente a los pagos mensuales tuvimos que ir a vivir con mis abuelitos, debimos regalar a mi perrita y me cambiaron de colegio. Mi hámster se murió y las cosas entre mi mamá y mi papá no iban bien".

"Todas las imágenes de nuestra vida feliz pasaban una y otra vez por mi cabeza, qué angustia sentía, por qué había sacado la tarjeta sin permiso, ¿por qué no espere a que llegara mi papá!"

"De pronto sentí un ruido en mi habitación, y una luz muy brillante. Tras ella, mi tía Ximena, quien me retaba porque me había quedado dormido encima del escritorio. Nunca me sentí tan feliz de escuchar un reto, porque eso significaba que todas las imágenes se habían esfumado y no se trataba más que de un mal sueño. Que nada había pasado... porque de haber sucedido, ¡sí que hubiesen sido caros esos paVos!"

¡Yo quiero ser Influencer!

Autor: Katherina Canales





Martina era una niña más bien tímida, pero cuando veía los videos de sus compañeras en Tik Tok imaginaba lo increíble que debían ser sus vidas. Tenían muchos seguidores, la gente comentaba sus publicaciones y se notaba que lo pasaban muy bien. Le costaba reconocerlo, pero ella quería la vida perfecta de sus compañeras.

Su cumpleaños se acercaba y les pidió a sus papas un celular nuevo, con una cámara bacán, y a sus abuelitos un trípode y un aro de luz LED.

La niña estaba decidida, quería ser influencer, ¡sería una tiktoker!

Practicó coreografías, challenges, duets y lip syncs, pero Martina se dio cuenta de que no era muy buena. Le pareció que nada de eso causaría sensación, a diferencia de los videos perfectos de sus compañeras.

Estaba a punto de rendirse cuando vio a su hermanita Agustina cantando, en un inglés bien chamullado, canciones de moda. Martina lo encontró divertido y para probar subió un video de Agustina cantando. Al poco tiempo, sus seguidores comenzaron a sumarse y los likes se multiplicaron.

Cada día, Martina trataba sin ser vista de grabar a su hermana, y hasta fomentaba en el día a día su mala pronunciación en inglés para hacer más divertidos los videos.

Pese a que tenía muchos seguidores, Martina se había obsesionado y solo pensaba en cuando llegaría a los 500 mil seguidores. Para su suerte, mientras



Agustina cantaba en su habitación usando un spray como micrófono, trató de realizar un paso de baile y cayó de cara al suelo.

Martina estaba feliz. Había grabado todo, ¡seguro este sería el éxito que le traería los seguidores que quería!

Pero muy diferente a lo que esperaba, tras subir el video sus seguidores comenzaron a disminuir, y en los comentarios estaba recurrentemente la frase "cringe", "video cringe" ... ¿Qué era eso? ¿Qué estaba pasando?

Martina averiguó con sus compañeras con más experiencia que "cringe" es la forma como los jóvenes describen un contenido que les provoca "vergüenza ajena" como forma de rechazo. Solo en ese momento se dio cuenta de que por días se habían reído de su hermana Agustina, siendo que ésta ni idea tenía, menos le había dado permiso para publicar ese contenido.



Avergonzada, le contó a sus padres y hermana lo que había hecho y prometió nunca más volver a publicar nada sin permiso de las personas que pudieran estar involucradas.

Esa tarde en familia vieron muchos videos entretenidos, se rieron y hasta se animaron a grabar uno. Se lo pasaron muy bien, tanto que hoy son una familia tiktoker, y muy exitosos en el desafío "I'm Just A Kid" (Solo soy un niño) donde se recrean fotos de la infancia en la actualidad.

NINA LA CHICA TRANSPARENTE

Autor: Cristobal Hammersley





Era el cumpleaños número 7 de Nina y había llegado el momento de abrir los regalos junto a su familia. Ella estaba muy emocionada porque sabía que uno de ellos era un celular. Sus papás le habían prometido que cuando cumpliera 7 años le regalarían uno. Y así fue. Entremedio de todos los regalos divisó una cajita rectangular pequeña con un papel dorado brillante, y pensó para sí “ese tiene que ser”. La tomó y al abrirla, gritó de emoción al ver que era el celular que ella había pedido, uno con pantalla grande para ver YouTube, hablar con sus amigos por WhatsApp e incluso tener su propio TikTok o Instagram. Con lágrimas de felicidad, corrió a abrazar a sus papás para agradecerles, sabiendo que ya no tendría que pedirles prestados sus celulares ni el tablet. Se sentía tan “grande”, tan independiente. Esto tenía que contárselo a sus amigos.

Al día siguiente, cuando fue al colegio, llevó su celular y se lo mostró a sus amigos, quienes ya tenían uno porque eran más grandes que ella. Los amigos de Nina le enseñaron a bajar y usar nuevas aplicaciones, crearon grupos de WhatsApp, le hicieron un TikTok y un Instagram. Le dijeron que Instagram y TikTok eran muy bacanes porque podías

compartir videos y fotos de todo lo que hacías y también se podía ver lo que compartían amigos e incluso personas desconocidas.

Entusiasmada con la idea de empezar a compartir su vida por las redes sociales, ese día, al llegar a su casa, Nina se grabó con su celular nuevo y compartió en internet un video de ella jugando con su perro “Bossi”. El video era tan entretenido que a todos sus amigos les encantó y lo compartieron con muchas personas. Nina recién comenzaba a usar sus redes sociales y ya se estaba haciendo famosa. Por la noche y mientras Nina se lavaba los dientes antes de irse a dormir, se miró al espejo y notó algo extraño en su cara, era una mancha, pero una mancha como nunca había visto. Una parte de su piel del tamaño de una moneda se había vuelto transparente y a través de ella se podían ver sus pensamientos, su vida, sus recuerdos e incluso algunos de sus secretos mejor guardados. A Nina no le molestó su nueva mancha porque era muy pequeña, pero aun así decidió tapársela con un sticker para que los demás no pudieran verla.



En las semanas siguientes, Nina se hizo toda una experta usando las redes sociales publicando todas las cosas que hacía, las películas que veía, los juguetes que tenía, lo que comía, la música que bailaba, el colegio donde iba, los deportes que practicaba y todo lo que se le pudiera ocurrir. Nina ya era tan famosa que muchas personas la seguían en internet para ver sus videos y fotos, incluso personas que ella jamás había visto. El problema es que a medida que Nina publicaba más y más cosas de ella en internet, la mancha se iba haciendo cada vez más grande. Los stickers ya no eran suficientes para ocultarla. Sus padres, preocupados, la llevaron al médico, quien no supo que hacer para que mejorara. Al principio a Nina no le molestó mucho que todos pudieran ver sus pensamientos, pero a medida que pasó el tiempo, sus amigos y cercanos cada vez le hablaban menos porque no había nada que Nina pudiera ocultar. La mancha de Nina era tan grande que a veces incluso contagiaba por pocos minutos a otros, quienes asustados se alejaban.

A Nina le había empezado a molestar un poco su mancha transparente, pero no quería dejar de compartir todo lo que hacía en sus redes sociales, así que siguió publicando fotos y videos en los cuales ella y Bossi, su perrito, eran las estrellas. Lamentablemente Nina aún no sabía cuál era el peligro de que personas desconocidas supieran tanto de ella.

Así pasaron los meses hasta que un día Nina al regresar del colegio a su casa se dio cuenta de que su mejor amigo, su perrito Bossi, quien siempre la





esperaba para jugar a su regreso, no estaba. Lo llamó sin respuesta, les preguntó a sus papás si lo habían visto y nada, lo buscaron por todos lados, les preguntaron a los vecinos, pero Bossi no aparecía. Nina nunca había tenido tanta pena, su mejor amigo de la vida había desaparecido y no sabía por qué. ¿Podría ser que lo hubieran robado?

Nina estaba decidida a encontrar a su perrito así que contactó a la policía y a sus amigos para iniciar una búsqueda por toda la ciudad, y también por internet. Tras días de intensa búsqueda, encontraron en internet el nombre y la dirección de donde vivía una persona que estaba vendiendo un perrito igual a Bossi. Así, y junto a la Policía, fueron en su rescate. Cuando llegaron al lugar, la policía atrapó al ladrón de perros y Nina explotó de alegría al reencontrarse con su pequeño amigo.

La policía le explicó a Nina que el ladrón se había podido robar muy fácilmente a Bossi porque ella mostraba su vida en internet. Nina, sin darse cuenta, había permitido que el ladrón la siguiera y viera todo lo que ella compartía en internet, incluyendo a su querido Bossi. Desde ese momento, Nina decidió que solo conversaría y compartiría cosas en internet y en redes sociales con sus amigos reales y con nadie más. Mágicamente, eso hizo que con el pasar de los días la mancha transparente de Nina se fuera haciendo cada vez más pequeña hasta llegar a ser del porte de una moneda chiquitita. Ella entendió que su pequeña manchita jamás desaparecería y que solo debía mostrársela a sus amigos, familiares y personas en quien confiara porque o si no nuevamente volvería a crecer y su querido Bossi, tal vez, volvería a desaparecer.

Salvada de Milagros

Autor: Ramón Rivera

Milagros está muy emocionada. ¡Finalmente conocerá a Vale, su amiga del CounterWatch! Ella le pidió que se juntaran en una calle pequeña a la vuelta del mall, dijo que tenía una sorpresa. Milagros había querido al principio que se reunieran a tomar un helado dentro del centro comercial. Su mamá siempre le ha dicho que se junte con sus amigas en lugares concurridos, pero Vale la convenció .





“Qué estúpida soy”, piensa Milagros. “Estoy pensando como cabra chica”, se dice. Ya tiene 13 años, no es ninguna guagua, y sabe bien lo que hace, se convence. Teme quedar como niña frente a Vale.

Vale ya tiene 15 años, es grande y es increíble que quiera ser su amiga, piensa. Además, es seca para el CounterWatch, y la ayuda mucho en su juego. Es bacán que una chica como ella participe, ya que en las partidas son casi únicamente hombres y muchos de ellos se burlan y molestan a las niñas que deciden jugar, se recuerda. De hecho, estaba pensando no volver a jugar antes de conocer a Vale.

“Ya llegué donde la Tiare”, le escribe Milagros a su mamá por WhatsApp. “Siempre paquéandome, la odio”, piensa. Pero se quedará tranquila con eso, y Tiare ya está avisada de seguir el juego con la mentira si es que su mamá le pregunta. No es bueno mentir, pero vale la pena para conocer a su amiga. Será solo un rato y ya volverá a su casa, piensa Milagros. Pero su mamá siempre ha dicho que no conozca extraños por internet, y seguramente no le habría dado permiso. O peor, podría haber querido venir con ella. ¡Qué vergüenza! Obviamente si llegaba con su mamá, Vale no iba a querer seguir siendo su amiga...

“Los papás no saben nada, le tienen miedo a internet. ¿Cómo no vamos a conocer amigos por internet? ¡Todo lo que importa se hace por internet!”, protesta en su mente. Bzzz... bzzz...

¡Una notificación! emocionada, Milagros mira su teléfono. Vale le dijo que no se acercara hasta que ella le avisara por Direct de Instagram. “Ven ahora, te estoy esperando. Estoy en la camioneta verde oscuro” – Vale.

¡Llegó el mensaje! Emocionada, Milagros corrió a la calle acordada, más bien un pequeño callejón. No se veía nadie, solo autos estacionados y entre ellos la camioneta que debe ser la de Vale. “¿Irá a tener un regalo para mí? Quizás sea una gran sorpresa ¡Por eso no podía esperarme con ella dentro del mall!”, pensó.

Mientras se acercaba a la camioneta notó que no parecía haber nadie adentro. Seguramente la sorpresa estaría por el lado de atrás, y no la vería hasta acercarse al maletero. Decidió que tendría que acercarse más para finalmente ver a Vale en persona por primera vez.

- ¡¡Milagros!!
- ¡¡¿¿Mamá??!!

Antes de poder sentir vergüenza porque su madre le había arruinado esta gran reunión con su sobreprotección, Milagros notó que detrás de otro auto al lado del de Vale había un hombre mayor, que no había visto, que tras oírlas se fue del lugar caminando rápidamente.

Inmediatamente se dio cuenta de lo que en realidad estaba pasando. Milagros sintió una angustia enorme dentro de sí y casi perdió el equilibrio. Pero no importaba, porque al mismo tiempo su madre la abrazaba muy fuerte. La retarían, es verdad, pero daba lo mismo. Corrieron las lágrimas, pero ahora todo estaría bien.



Una mala Idea

Autor: Marcelo Quezada





Yo no quería que esto pasara, pero no me arrepiento, no por lo que casi pasó, sino por lo que aprendí.

Todo empieza porque terminé con el innombrable. Aunque en realidad él me terminó por una chica. Sí, la Fernanda. Una cabecita hueca con un pelo horrible, una cara horrorosa y un cuerpo de adefesio. Pero en realidad era la chica más guapa del curso, era todo lo contrario de lo que dije.

Al principio ellos ni siquiera se hablaban, menos se podían ver, porque bueno, no se podía. Se supone que no se podía. Yo intentando mil veces que nos viéramos, pero bastó que la Fernanda le dijera una sola vez que se juntaran, y el innombrable no tuvo ningún problema. No le importó ni la salud de su padre. Ella solamente le dijo que se cuidaba y se juntaron de una. ¿Cuántas veces le dije eso y no me pescó?

Claro, de un día para otro él se puso extraño, no me hablaba como siempre, me dejaba en visto los mensajes. Yo sabía que algo ocurría, me sentía angustiada, y bueno... Todos sabían qué estaba pasando. Yo también, pero nunca pensé que era con ella, hasta que lo supe.

Primero me dio mucha pena, quería enfermarme, no le conté nada a mi familia. Luego me enojé demasiado, él era el culpable, pero ella era más que la culpable de lo que estaba sufriendo.

No quería estar más ahí, con mis amigos y amigas. Tenía demasiada vergüenza, me sentía humillada. Por supuesto mis amigas me apoyaron. Mi mamá me trataba de consolar desde que supo. Pero nada parecía consolarme.



"Cata, debes ser fuerte".

Es lo que más me repetían, es lo que yo me repetía cada vez que lloraba por él.

Y no podía dejar de saber qué hacían, qué se decían, tener información de ellos me consumía por dentro. Siempre me decía que no quería saber, pero en el fondo siempre quería saber. Y siempre buscaba la manera de enterarme. A veces me contaban, y otras veces yo lograba espiarlos en las redes.

"Cata, debes ser fuerte". Era lo que me repetía.

Pero en mi mente me decía "qué tiene ella, qué tiene ella, qué tiene ella que no tenga yo."

Y la empecé a observar. Ella realmente tenía algo que yo no tenía. Claro, su hermoso cabello, lindas uñas, sus movimientos sensuales, su sonrisa perfecta, su rostro de muñeca, su combinación de prendas. La odiaba. Pero ahí me di cuenta lo que realmente tenía. Era más fuerte que yo, era más fuerte que cualquiera, y no le importaba mostrarse, no le importaba que todas la vieran, no le importaba nada más que recibir la atención, y ahí encontré el secreto de su simpatía, de su "fuerza".

No era sólo su escote, y eso que yo tenía más para mostrar que ella.

Para ella parecía que era fácil mostrar más de la cuenta.
Y me puse a pensar “¿qué tiene de malo?” Si ella lo pudo hacer, por qué no yo. Creo que puedo tener esa “fuerza” para hacerlo, total, todas lo hacen. Solo que mi mamá y mi papá no se pueden enterar, se mueren, o peor aún, me castigarían de por vida. Pero nada me importaba.

Así que lo intenté frente a un espejo, cuanto más podría mostrar, un poco más y un poco más. Entonces, ¿por qué no? Lo haré. Pero había que hacerlo con cuidado.

Así que como ahora me sentía distinta, tendría que tener una nueva identidad: ahora mi nombre era Sofía, el nombre de mi tía que había fallecido hace unos meses atrás. Me hice unas cuentas nuevas en Snap, en Tik Tok y en Instagram. Una máscara tipo cosplayer, datos falsos, obviamente no me interesaba parecer una “pendeja”. Veamos qué pasa.

Así que hice mi primer video. Me costó horas lograr imitar los movimientos y el aspecto de otras chicas. Pero logré hacer algo que me gustaba. Unos cuantos likes y me sentiría mejor. Con 100 likes en un par de horas estaría feliz. Los primeros 10 minutos fueron eternos y tuve unos 15 likes. Media hora y llegué a 30 likes.

¡Vamos, un poco más! Cómo no lo voy a lograr. Me sentí ansiosa. Me cambié de ropa y me tomé el pelo para ir a la cocina a buscar unas papitas fritas y un vaso de bebida. Nadie sabría nada.

De repente llegué a 112 likes, lo había logrado. De repente subió a 215 likes justo antes de dormir. “Soy la gran ama”.
A la mañana siguiente vino algo sorprendente. Más de 1.000 likes en Instagram y 5 K en Tik Tok.

Pero lo que me llamó la atención fueron los comentarios, algunos me encantaron, pero otros no me gustaron mucho. Eran un poco fuertes y bien flaites. Y para qué decir los mensajes.

Pero hubo un chico que me llamó la atención. Fue muy dulce, me dijo tantas cosas hermosas, me hizo sentir genial. El chico era muy guapo. Tenía rostro de chico k-pop, rostro juvenil, y un arito en la nariz. Era tan lindo.

Al día siguiente subí otro video, y al día siguiente otro más, y cada día que pasaba, un video más. El chico me pidió intercambiar WhatsApp, y accedí a ello. Y era de lo más tierno, lo adoraba. Me preguntó mi edad y por supuesto le dije que tenía 20. Él me dijo que también tenía 20.

“¿Será real esto?”



De repente recibo demasiada atención. Descartaba a los más groseros. Pero él me daba confianza, y no le importaba que todos me vieran. Así que nos aventuramos a algo más. Me dijo que si quería ver su alma, y me envió su torso desnudo. Tenía unos pectorales soñados, unas calugas bien formadas, y unos brazos bien trabajados.

Yo mostré un poco más para él. No quiero dar mayores detalles. Pero con el paso de los días decidí hacerle unos cuantos “regalos” si saben a lo que me refiero, y él también se aventuró, aunque ahí me di cuenta que él era más tímido que yo, pero por fin se atrevió, y yo no me quedé atrás.

Y aquí vino lo mejor. Vivíamos algo cerca el uno del otro. Somos casi del mismo barrio.

“¿Y por qué no vernos?”

Decidimos una hora que pudiéramos vernos, y el lugar de encuentro sería en una plaza. Ambos iríamos con unos lentes de sol y con rostro cubierto por una mascarilla. Claro, él nunca había visto mi rostro, y yo sí el de él.

Nos dábamos pistas para poder encontrarnos. Estábamos cerca el uno del otro. Nos mandamos la ubicación, y era emocionante ver en el teléfono cómo nos íbamos acercando. Estaba muy emocionada.

Pero me absorbió un momento de miedo. ¿Y si él no era el de la imagen? ¿Y si era alguien extraño? Ya no soy una niña, así que olvídate eso de estar “en peligro”. Era un lugar público. No creo que sea algo peligroso. “¿O no quiero creerlo?”

De repente me llama por teléfono mi mejor amiga. Y me cuenta algo que cambiaría todo: “Tu rostro está vinculado a la cuenta de Sofía, se ve tu cara en el espejo”. Le tuve que cortar mientras arreglaba todo. Le pedí que no le contara a nadie. Y accedió a no decir nada.

“¡Cómo fui tan tonta!”

“Todos lo van a saber”.

“Mis padres me van a matar”.

Tengo que arreglar esto, lo más rápido posible. Y a cada paso que él se acercaba yo me desesperaba más, y tomé una decisión muy difícil. Cerrar todas mis cuentas y enviar todos mis likes y seguidores a la basura.



Justo en medio de borrar todo él me encuentra. Me llama por mi nombre falso: “Sofía, ¿eres tú?” Y yo temblaba, pero no por vernos, sino por el problema en el que estaba en ese momento. Era verdad, era el mismo chico de la foto. Muestra su rostro y me sonrío. Le pedí que me diera un momento, que esperara. Mientras desesperadamente logré eliminar todo.

“Soy Sofía, pero espérame un poco”.

Él no entendía nada. Tuve que contarle todo, pero él vio otro problema. Él era mayor que yo, él sí tenía 20, pero se dio cuenta cuando le mostré mi rostro que yo era solo “una niña”. Me dijo que no podíamos vernos más, me dijo que lo que había hecho estaba mal. Borró delante de mí las fotos y videos que le había enviado, sobre todo aquel video en el que se me paso la mano. Él pidió lo mismo de sus videos, y por supuesto que accedí.

Simplemente no nos veríamos más. Me entristeció mucho, pero en realidad sentí un alivio después del problema en el que casi me metí. Esto simplemente fue una mala idea. Pudo haber sido peor. Pudo ser otra persona. Pudo terminar realmente mal.

¿Quieres saber cómo puede ser peor? Pues bien, no hay que ser tonta para darse cuenta que una historia así realmente puede terminar de mil peores maneras.

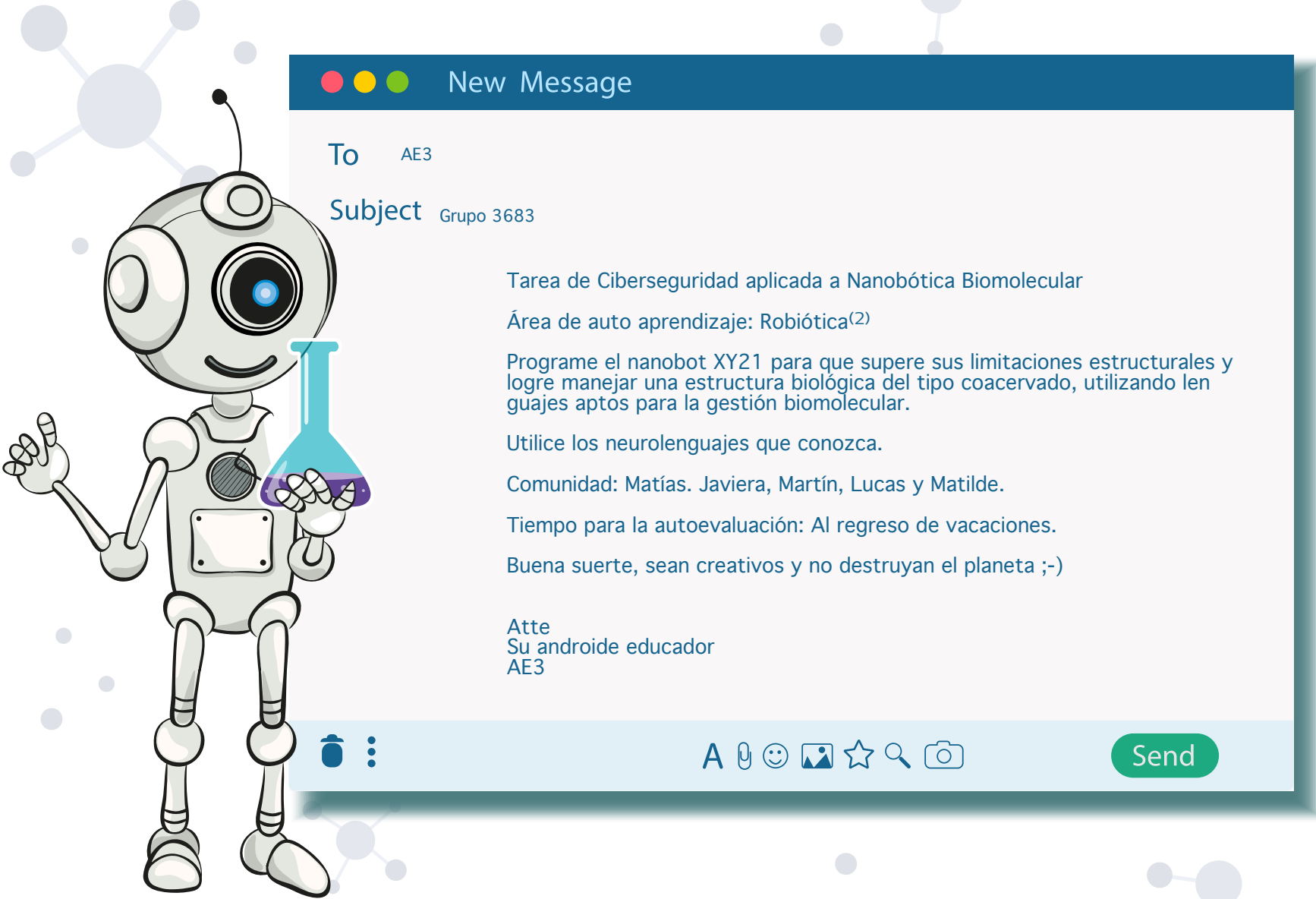
COACERVADO VIRALIZADO

Autor: Hernan Espinoza



Año 3019, a unos pocos días de salir a vacaciones... bajo la nueva reforma de autoeducación⁽¹⁾ monitoreada por androides educadores.

-Mati: Te llegó el último lab.
-Javi: Si me llegó por mail ...que lata...solo quiero que este androide se apague por unos minutos y deje de monitorear mis avances cognitivos.
-Mati: Quedamos en la misma comunidad.
-Javi: ¡¡Bien!! Solo nos falta el Martin , el Lucas y la Matilde.
-M27...conectándose...
Martin: Hola hola...como están mis amigos... leyeron ya la tarea?.
-M29 ...conectándose...
-Matilde: hola equipo.¡Qué daría porque esta internet cuántica que contrató mi papá se caiga unos minutos!



(1) Esta reforma rearticuló el auto aprendizaje como motor de educación asistida por androides-educadores. Se basa en la idea de que los alumnos agrupados en pequeñas comunidades con diferentes perfiles de experiencia establecen proyectos y los desarrollan bajo principios de investigación propios, pero tutelados y monitoreados por un androide-educador.
2) Robiótica es un área de aprendizaje que actualmente se auto aprende en las redes educativas modernas. Esta nace en el año 2492 cuando el Dr. Hem, especialista en NeuroEstructuras Artificiales (NEA) sienta las bases de la integración molecular con nano estructuras artificiales, es decir, la fusión de las nano tecnologías con estructuras orgánicas, que posteriormente fue evolucionando al construirse nanobots que podían ser programados e integrados a las estructuras orgánicas, en una simbiosis nunca antes vista.

Matilde: ... No resisto más estar conectada con ese androide... que me esclaviza con sus constantes preguntas... alguna idea para silenciarlo?

Los muchachos a esa altura solo querían salir de vacaciones y terminar pronto su tarea... probablemente esto fue el preludio de lo que estaba por suceder, pues bajaron su concentración y el error apareció.

Con las vacaciones en sus mentes, estos muchachos se coordinaron para acceder lo antes posible al lab donde estaban los instrumentos que les permitirían poner a prueba su solución y dar por cerrado este proyecto para el próximo nivel.

Matías: Ya ingresé al lab.... les mando el código que armamos con la Matilde, para cargarlo en el nanobot
Lucas: ¡¡¡Bueeeena!!!... con Javiera haremos la inyec-

ción del nanobot en el coacervado. Martín: yo tengo listo los instrumentos para monitorear la temperatura de entorno en la sopa y el QPC para capturar los datos estadísticos de la evolución de la población.

Pero nuestros aplicados estudiantes no pensaron en el título de la tarea y solo resolvieron el problema parcialmente. El código lograría que el nanobot se integre orgánicamente al coacervado, mas la palabra ciberseguridad no aparecían en ninguna parte reflejada.

Para esto el androide-educador les tenía preparada una trampa; los esperaba dentro de la sopa primordial para el experimento un biomalware tipo "D", cuyo objetivo era dañar, alterar, mutar, entrelazar cuánticamente, los datos y código del nanobot.

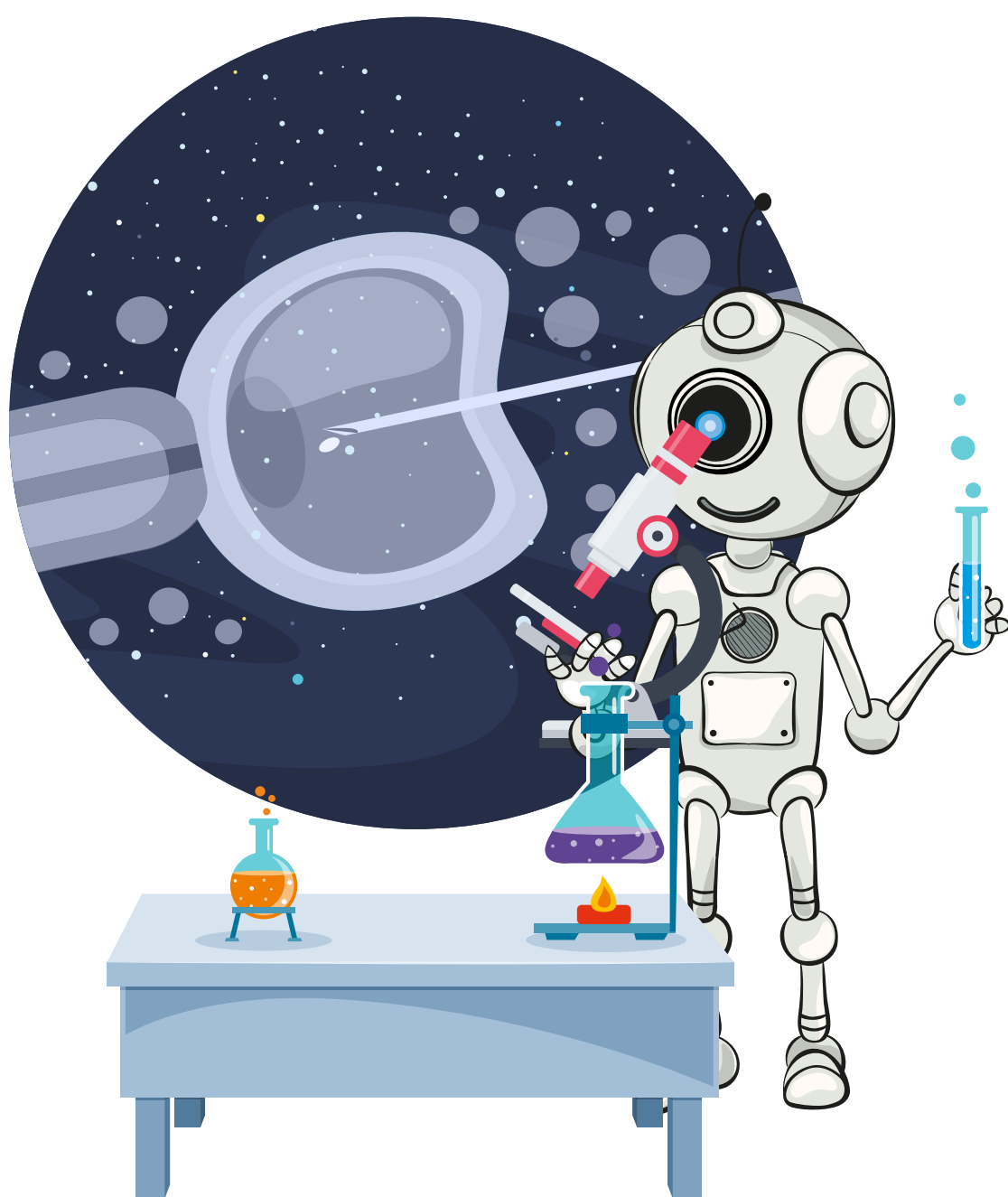


Un código que haya considerado la ciberseguridad desde el diseño debería precaver ciertas vulnerabilidades y protegerse de manera anticipada contra ataques del tipo SQLi, quiebres de autenticación, exposición de datos confidenciales, quiebres de control de acceso, XSS, entre otros. La trampa funcionó a la perfección.... demasiado bien dirían algunos historiadores en el futuro.

El biomalware actuó y atacó al nanobot, vulnerando los inexistentes controles de acceso y leyendo la información almacenado. Pudo alterar los datos del modo subconsciente (o los datos procesados mientras duerme el nanobot) y lanzar un ataque agresivo de mutación de código.

Este ataque de mutación produjo algo inesperado, pues en esos días había una tormenta espacial de rayos gama que provenían del centro de la galaxia.

Estos rayos produjeron cambios en las mutaciones predefinidas y reguladas por el Centro de Control de Ciberpandemias (CCC o 3C).



El nanobot comenzó a replicarse y a adoptar acciones agresivas con su entorno, tan agresivas que pudo infectar al biomalware, el que tenía conexión cuántica con el exterior, pudiendo utilizar estas propiedades y teletransportarse... ¡Lo impensado estaba pasando!

Un simple experimento de laboratorio escolar estaba escapando al medio ambiente y sí. Podía infectar a los humanos. La 3C detectó el incidente y generó rápidamente las alertas a través de su Equipo de Respuesta ante Bioincidentes Cibernéticos (ERBC).

Rápidamente aplicaron el protocolo: Detectar, Responder, Comunicar y Establecer Acciones de Mejoramiento Continuo.

Lo más loco del tema fue que el perfil del nuevo malware que se había creado y escapado del laboratorio escolar coincidía con el accionar de un virus antiquísimo...de hecho de uno que atacó al mundo hace 1000 años atrás....y el sistema auto clasificador lo nombró como COACERVADO VIRALIZADO tipo "D" del año 3019, cuyo nombre corto quedó como COVID19.

Afortunadamente el ERBC pudo generar la vacuna que rápidamente se desplegó a la población que estuvo expuesta a este virus generado por un impensado accidente escolar, producto de no haber considerado la ciberseguridad.



CSIRT
<https://www.csirt.gob.cl/>

Teatinos 92 piso 6
Santiago, Chile



CONTÁCTANOS
+(562) 2486 3850

r e g i s t r a u n i n c i d e n t e

Síguenos

Twitter de CSIRT
<https://twitter.com/csirtgob/>

LinkedIn
<https://www.linkedin.com/company/csirt-gob/>

Youtube
<https://www.youtube.com/channel/UCua0E5Jz9V1Rn-VtLHPP4Nw/>

Instagram
<https://www.instagram.com/csirtgobcl>



Teatinos 92 piso 6
Santiago, Chile
www.csirt.gob.cl